



49/2023

20 de junio de 2023

Carmen Romero

**La transformación de la OTAN
tras la cumbre de Madrid**[Visitar la WEB](#)[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)**La transformación de la OTAN tras la cumbre de Madrid****Resumen:**

En junio de 2022, España acogió una de las cumbres más importantes de la historia de la OTAN, tanto por el peso y la importancia de las decisiones que se tomaron, como por el contexto político en el que tuvo lugar. La reunión de los líderes de la Alianza se celebró en un momento crucial para la seguridad del área Euro-Atlántica. La brutal invasión de Ucrania por parte de la Federación Rusa, además de crear un sufrimiento humano y una destrucción indescriptibles en Ucrania, ha aumentado la inseguridad y la inestabilidad a nivel mundial, desafiando abiertamente los principios que sustentan la seguridad europea y socavando gravemente el orden internacional basado en normas. Pero los aliados demostraron estar a la altura. El concepto estratégico aprobado en la cumbre de Madrid presenta una Alianza transformada, con prioridades muy claras y que lucha más que nunca por la defensa de nuestros valores y de nuestro estilo de vida, porque ya no podemos darlos por ciertos en este nuevo espacio de seguridad.

Palabras clave:

OTAN, cumbre de Madrid, Concepto Estratégico, visión global, invasión de Ucrania.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The transformation of NATO after the Madrid summit

Abstract:

In June 2022, Spain hosted one of the most important Summits in NATO's history, not only because of the weight and importance of the decisions that were taken, but also because of the political context in which the Summit took place. The meeting of the leaders of the Alliance was held at a crucial moment for the security of the Euro-Atlantic area. The brutal invasion of Ukraine by the Russian Federation, in addition to creating unspeakable human suffering and destruction in Ukraine, has increased global insecurity and instability, openly defying the principles that underpin European security and seriously undermining the rules-based international order. However, Allies proved to be up to the task – the strategic concept approved at the Madrid summit shows a transformed Alliance, one with clear priorities and ready to defend our values and our way of life, because we can no longer take them for granted in this new security environment.

Keywords:

NATO, Madrid summit, Strategic Concept, global vision, invasion of Ukraine.

Cómo citar este documento:

ROMERO, Carmen. *La transformación de la OTAN tras la cumbre de Madrid*. Documento de Análisis IEEE 49/2023.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2023/DIEEEA49_2023_CARROM_Cumbre.pdf y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

En junio de 2022, España acogió una de las cumbres más importantes de la historia de la OTAN. La reunión de los líderes de la Alianza Atlántica tuvo lugar en un momento crucial para nuestra seguridad y los países aliados demostraron estar a la altura. Con sus acciones y declaraciones, demostraron unidad y determinación para preparar a la Alianza frente a los desafíos y amenazas de seguridad actuales y futuros, a la vez que abrieron las puertas de la Alianza a dos nuevos países, Finlandia y Suecia, que ayudarán a reforzar nuestra seguridad y fortalecerán a la Alianza.

Además, la cumbre de Madrid tuvo lugar en el contexto de la brutal invasión de Ucrania por parte de la Federación Rusa. Esta agresión, además de crear un sufrimiento humano y una destrucción indescriptibles en Ucrania, ha aumentado la inseguridad y la inestabilidad a nivel mundial, desafiando abiertamente los principios mutuamente acordados que sustentan la seguridad europea y socavando gravemente el orden internacional basado en normas.

La respuesta de la OTAN a esta invasión ilegal e ilegítima por parte de Rusia se ha basado en tres pilares de acción. Primero: proteger la seguridad de los más de 1.000 millones de personas que viven en los 30 países miembros de la OTAN, ya que nuestro principal objetivo y nuestra principal responsabilidad es contener el conflicto y evitar que la guerra en Ucrania se extienda a la Alianza, en línea con el carácter defensivo que tiene la OTAN. Para ello, hemos fortalecido nuestra disuasión en el flanco este de un modo sin precedentes, mandando un mensaje muy claro a Rusia. Con la disuasión reforzada, la OTAN trata de evitar un conflicto, no de provocarlo.

Segundo: apoyar a Ucrania para que pueda ejercer su derecho legítimo a la autodefensa, un derecho que está consagrado en el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas. Los países aliados están suministrando material militar ofensivo y defensivo, apoyo financiero y ayuda humanitaria, tanto a los ciudadanos que se encuentran todavía en Ucrania como a los que han huido del país. Y nuestras sociedades también se han unido a este esfuerzo de una forma ejemplar: han acogido refugiados ucranianos en sus casas, han creado o contribuido a campañas de *crowdfunding* para Ucrania y han brindado el apoyo moral que tanto necesita el país en estos momentos, con banderas colgando de sus ventanas, campañas en las redes sociales y manifestaciones en nuestras capitales en apoyo a Ucrania.

Y finalmente, la OTAN se ha sumado a la campaña internacional de solidaridad para imponer un alto coste a Rusia y para acabar con este conflicto lo antes posible. Obviamente, los países aliados lideran este esfuerzo de forma bilateral o en la Unión Europea imponiendo sanciones.

Durante la cumbre de Madrid, los líderes condenaron duramente la agresión rusa y dejaron claro que tanto la OTAN como los países aliados continuarán apoyando a Ucrania, reafirmando su apoyo a la independencia, a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Al reforzar el Paquete de Asistencia Integral para Ucrania (CAP por sus siglas en inglés), que proporciona al país asistencia militar no letal a corto plazo, los aliados reafirmaron que su compromiso con Ucrania es inquebrantable.

Y este apoyo a Ucrania también se manifestó de forma global, ya que la presencia de jefes de Estado y de Gobierno y de ministros de Asuntos de Exteriores de un número de países socios de la OTAN envió un mensaje muy fuerte de unidad de la comunidad internacional en apoyo a Ucrania y de condena a Rusia, en claro reconocimiento de las implicaciones globales del conflicto.

Además, durante la Cumbre y en el Concepto Estratégico, los aliados reafirman la decisión que se tomó en 2008 en la cumbre de Bucarest con respecto a Georgia y a Ucrania y su compromiso con la política de puertas abiertas (Open Door Policy) de la OTAN en línea con el artículo 10 del Tratado De Washington, dejando muy claro que las decisiones que atañen a la membresía de la OTAN incumben solo a los miembros de la OTAN y al Estado en cuestión, sin que haya ningún otro tercer país que pueda tener poderes de veto al respecto.

La OTAN tras la cumbre de Madrid es una Alianza transformada, una Alianza que lucha más que nunca por la defensa de nuestros valores y de nuestro estilo de vida, porque ya no podemos darlos por ciertos en este nuevo espacio de seguridad.

OTAN 2030

Antes de que comenzara el proceso de elaboración, negociación y adopción del concepto estratégico, los líderes de la OTAN, reunidos en Londres en diciembre de 2019, pidieron al secretario general de la OTAN Jens Stoltenberg que dirigiera un proceso de reflexión para fortalecer a la organización y prepararla para el futuro. A lo largo de 2020, el

secretario general consultó de forma exhaustiva con los países aliados y recibió valiosos aportes de un grupo independiente de expertos constituido por la OTAN. Este proceso también incorporó a la sociedad civil, jóvenes, parlamentarios y al sector privado para ayudar a dar forma a lo que se conoce como Agenda OTAN 2030. Sobre esta base, el secretario general desarrolló propuestas concretas para fortalecer a la OTAN y prepararla para el futuro.

En la Cumbre de Bruselas de 2021, los jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza adoptaron la Agenda OTAN 2030, un conjunto de medidas concretas para impulsar su adaptación y garantizar que la Alianza pueda ajustarse a una nueva realidad que se caracteriza por una mayor competencia global.

La iniciativa del secretario general sobre la OTAN 2030 gira en torno a tres pilares conceptuales: el primero es asegurar que la Alianza se mantuviera fuerte militarmente; en segundo lugar, hacer que la Alianza sea más eficaz y esté más unida políticamente; y finalmente, adoptar una mentalidad más global y captar todo el espectro de desafíos y amenazas, muchos de los cuales son de carácter transnacional.

Una de las decisiones clave que adoptaron los líderes de los países aliados bajo el proceso de reflexión OTAN 2030 fue invitar al secretario general a liderar el proceso de desarrollo del Concepto Estratégico 2022. El secretario general inició consultas y actividades internas y externas en las que participaron representantes de los países aliados, países socios, y otras organizaciones internacionales, y también jóvenes, la sociedad civil y el sector privado. Partiendo de esa base, los aliados negociaron un texto basado en las propuestas del secretario general, que sería más tarde adoptado en Madrid en junio de 2022.

El Concepto Estratégico de Madrid

El Concepto Estratégico es el segundo documento más importante en la jerarquía de la OTAN después del Tratado del Atlántico Norte. Si hay un documento que conceptualiza la gran estrategia de la OTAN e impulsa la adaptación estratégica de la Alianza, este es el Concepto Estratégico. Este documento, marca las nuevas prioridades de la Alianza, reafirma sus valores, su propósito y sus tareas principales. Además, el Concepto Estratégico describe el entorno estratégico en el que vivimos hoy y cómo la OTAN planea

adaptarse y responder a los desafíos de seguridad de hoy y de mañana, al igual que las tareas políticas y militares que llevará a cabo la organización para abordarlos, sirviendo de guía para la modernización de la Alianza.

Volviendo atrás en la historia, durante la Guerra Fría, la OTAN tuvo cuatro conceptos estratégicos que se centraban en la disuasión y la defensa. Además de ser predominantemente militares, eran documentos clasificados a los que el público no tenía acceso. Después de la caída del muro de Berlín, la OTAN desarrolló tres conceptos basados en los dividendos de paz del periodo posterior a la Guerra Fría, y estos documentos se hicieron públicos. Sirva como ejemplo el concepto Estratégico de 2010, que se concibió para un periodo en el que el área euroatlántica estaba en paz, el riesgo de una guerra convencional era bajo, las amenazas y los desafíos procedían del exterior, no del interior del área euroatlántica.

Obviamente, el concepto de Lisboa de 2010 surge en un entorno de seguridad muy distinto del que nos encontramos hoy. Uno de los objetivos de la Alianza Atlántica en ese momento era desarrollar una asociación estratégica con la Federación Rusa. También existía la creencia de que el orden de seguridad internacional era, en general, más predecible y que la mayoría de los desafíos de seguridad provendrían del exterior del área de responsabilidad de la OTAN. Y China, como actor geopolítico, aún no había aparecido en la agenda de seguridad transatlántica. Todo esto llevó a un enfoque que se centraba mucho más en la gestión de crisis y en desarrollar partenariados con terceros países.

A medida que nos adentramos en la década de 2020, los aliados son conscientes de los cambios en el entorno de seguridad, que se vuelve más inestable e impredecible, y lleva a los países aliados a adoptar un concepto estratégico que les ayuda a prepararse para este entorno de seguridad más volátil y peligroso.

El nuevo Concepto Estratégico refleja cómo ha cambiado nuestro entorno de seguridad y nos sirve como hoja de ruta de la OTAN para la próxima década. El Concepto de Madrid reconoce que la zona euroatlántica ya no está en paz, y que no se pueden descartar amenazas convencionales. Las normas y principios que nos brindaron previsibilidad en la era posterior a la Guerra Fría están siendo pisoteados por regímenes autocráticos. Por ello, en este nuevo Concepto, se pone mucho más énfasis en nuestra seguridad y en

nuestra defensa. Si bien en el Concepto de 2022 se mantienen las tres tareas principales de la OTAN (defensa colectiva, prevención y gestión de crisis, y seguridad cooperativa), este nuevo Concepto es muy diferente en alcance y tono en comparación con su predecesor de 2010.

A la luz de este cambio en el entorno de seguridad, el Concepto de Madrid se centra en la trayectoria futura de las relaciones OTAN-Rusia, el fortalecimiento de nuestra postura colectiva de disuasión y defensa, y en el marco de nuestra relación con la República Popular China. También hace una referencia pronunciada al espacio, la resiliencia y la cibernética como elementos integrales de nuestra postura colectiva de disuasión y defensa, y cubre el enfoque en evolución de la OTAN para una serie de otras amenazas y desafíos, incluidas las actividades híbridas y el terrorismo, al que nombra la amenaza asimétrica más grave para la Alianza.

Como he señalado antes, también observamos un mayor énfasis en la defensa colectiva sobre la gestión de crisis y la seguridad cooperativa. Sin embargo, las tres tareas centrales persisten, reconociendo que la OTAN es la única organización internacional que puede montar y sostener operaciones multinacionales complejas; y porque trabajar con socios sigue siendo clave para nuestra seguridad y la de ellos, incluso a través de esfuerzos destinados a mejorar su resiliencia.

Junto con el Concepto Estratégico, las decisiones tomadas en la cumbre han establecido la dirección estratégica de la OTAN para el futuro, asegurando que la Alianza continuará adaptándose a un mundo cambiante y manteniendo seguras a sus mil millones de personas.

Relaciones OTAN-Rusia

Quizás la diferencia más notable entre los conceptos estratégicos de Lisboa y de Madrid se ve en el cambio en las relaciones de la OTAN con la Federación Rusa. La anexión ilegal e ilegítima de Crimea por parte de Rusia en 2014 y su apoyo a los separatistas en el Dombás, su patrón agresivo de comportamiento contra sus vecinos y contra los aliados de la OTAN, y la invasión de Ucrania en 2022 han destruido por completo la relación OTAN-Rusia, y han hecho que dicha relación cambie fundamentalmente. En este contexto, ya no es posible un diálogo sustantivo con la Federación de Rusia,

precisamente por su flagrante violación del derecho internacional y por el uso ilegal e ilegítimo de la fuerza militar contra una nación independiente y soberana.

Desde el final de la Guerra Fría, y durante más de 30 años, la OTAN ha hecho todo lo posible para construir y mantener una relación con Rusia que fuera beneficiosa para ambas partes. Antes de que Rusia anexionara ilegalmente Crimea en 2014, la OTAN y Rusia cooperaban en muchas áreas, incluyendo temas relacionados con el terrorismo o la gestión de crisis. Pero a raíz de la guerra de Georgia primero, y de la anexión ilegal e ilegítima de Crimea más tarde, la OTAN decidió suspender la cooperación práctica con Rusia, adoptando lo que se conoció como política de disuasión y diálogo. Al adoptar esta política, la OTAN también tenía en cuenta la creciente hostilidad rusa y su comportamiento agresivo, tanto con sus vecinos, como con países miembros de la Alianza Atlántica. Bajo esta política, la OTAN fortaleció su disuasión y defensa en el flanco este mandando una señal clara a Rusia, a la vez que dejaba abierta la puerta al diálogo político en el Consejo OTAN-Rusia para poder evitar malentendidos.

Sin embargo, la agresión rusa contra Ucrania en febrero de 2022 supone un cambio fundamental en la relación OTAN-Rusia y el Concepto Estratégico así lo refleja en términos muy claros: el nuevo Concepto Estratégico considera a la Federación Rusa la amenaza más significativa y directa para la seguridad de los Aliados. La OTAN busca estabilidad y previsibilidad en el área euroatlántica y en las relaciones OTAN-Rusia, pero los aliados han dejado claro que cualquier cambio en la relación dependerá de que la Federación Rusa ponga fin a su comportamiento agresivo y cumpla con el derecho internacional. No obstante, la Alianza seguirá abierta a mantener canales de comunicación con Moscú para gestionar y mitigar riesgos, evitar cualquier escalada militar y aumentar la transparencia.

Este importante cambio va acompañado de acciones concretas. La OTAN ha emprendido el mayor refuerzo de su disuasión y defensa desde el final de la Guerra Fría. Tras la guerra de agresión de la Federación Rusa en Ucrania, la Alianza ha puesto bajo el mando directo de la OTAN a 40.000 soldados de diferentes países aliados, además de los 100.000 soldados estadounidenses desplegados en Europa. La OTAN ha duplicado el número de grupos de combate multinacionales a lo largo de su frente oriental: de los cuatro establecidos tras la anexión de Crimea por parte de la Federación

Rusa en 2014 en Polonia, Lituania, Letonia y Estonia, a ocho en la actualidad con nuevos grupos de combate multinacionales en Eslovaquia, Hungría, Rumanía y Bulgaria.

En la Cumbre de Madrid, los líderes de la OTAN acordaron fortalecer aún más la disuasión y las defensas avanzadas de la Alianza, y esto implica por supuesto tener más fuerzas con mayor preparación. Los ocho grupos de batalla en el flanco podrán ampliarse a nivel de brigada, y habrá más equipos y arsenales de armas posicionados previamente, para permitir que la OTAN sea capaz de reaccionar aún más rápido en tiempos de crisis o conflicto. Los aliados también acordaron un nuevo modelo de Fuerza, que fortalecerá y modernizará la estructura de Fuerza de la OTAN, y que aportará recursos a la nueva generación de planes militares de la Alianza, en línea con su enfoque de 360 grados, en los dominios terrestre, aéreo, marítimo, cibernético y espacial, así como contra todas las amenazas y desafíos. Específicamente, el nuevo modelo de Fuerza prevé que cerca de 100.000 soldados puedan estar disponibles en tan solo diez días, alrededor de 200.000 soldados entre 10 y 30 días y al menos 500.000 entre 30 y 180 días. Estas fuerzas se destinarán a defender países específicos de la OTAN previamente asignados, garantizando así nuestra seguridad a largo plazo.

La contribución de España para poder llevar a cabo estos cambios en la política de disuasión y defensa de la OTAN es muy importante. Además de las tropas desplegadas en Letonia en el marco de la Presencia Avanzada Reforzada dentro del batallón multinacional liderado por Canadá, el Ejército del Aire español contribuye con alrededor de 150 efectivos y 6 aviones en Bulgaria, desplegados bajo la misión de Vigilancia Aérea Mejorada de la OTAN. España contribuye activamente a la seguridad compartida de la Alianza.

La República Popular China

Si leemos el Concepto Estratégico de 2010 teniendo en cuenta el contexto geopolítico actual, notaremos, quizás con sorpresa, que no se menciona a la República Popular China, como si no tuviera nada que ver con la seguridad del área euroatlántica. En el contexto actual, no se puede negar que la relevancia a nivel geopolítico que ha adquirido la República Popular China afecta a nuestra seguridad: Pekín tiene el segundo presupuesto de defensa más elevado del mundo y está invirtiendo fuertemente en

capacidades militares de punta. Está reforzando sustancialmente sus fuerzas militares, incluida la expansión de su arsenal nuclear y el desarrollo de sistemas de lanzamiento cada vez más sofisticados. Al mismo tiempo, China no forma parte de ningún tratado de control de armas existente. Dichos tratados son herramientas cruciales para aumentar la transparencia y reducir el riesgo de malentendidos o errores de cálculo en torno a estas capacidades.

La República Popular China también es cada vez más asertiva a nivel global y, junto con la Federación Rusa, está utilizando foros multilaterales, como las Naciones Unidas, para impulsar su agenda autocrática y socavar el orden internacional basado en reglas, a la vez que pone en cuestión constantemente valores como la democracia o los derechos humanos. Al mismo tiempo, la República Popular China continúa amplificando las actividades de información hostiles de la Federación Rusa contra la OTAN. Esta cooperación es algo que estamos observando con mayor intensidad a raíz de la invasión rusa de Ucrania.

La inversión de la República Popular China en infraestructura crítica en terceros países y en países miembros de la OTAN es un riesgo del que debemos ser conscientes. También es muy preocupante que el uso que hace China de la tecnología y de la inteligencia artificial para monitorear y controlar a sus propios ciudadanos. Todo esto puede tener y tiene consecuencias para nuestra seguridad, para nuestros intereses y para nuestros valores.

No obstante, es importante señalar que la República Popular China no es nuestro adversario, y es por eso por lo que continuaremos analizando los desafíos, pero también las oportunidades que nos presenta. En este contexto, si bien tenemos en cuenta las posibles consecuencias para nuestra seguridad, también es relevante mantener el diálogo político para discutir con China sobre cuestiones como el control de armas o el cambio climático.

Nuestros socios en la región de Asia-Pacífico, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda juegan un papel muy importante en este ámbito. La OTAN seguirá trabajando con sus socios en esta región para preservar el orden internacional basado en normas y no en la fuerza. Además, estamos trabajando con ellos en temas relacionados con la defensa cibernética, tecnologías emergentes y disruptivas, seguridad marítima, cambio

climático y lucha contra la desinformación con el objetivo de reducir el impacto que tienen las políticas coercitivas de la República Popular China.

Como he mencionado al principio, la presencia de los líderes de Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda en la Cumbre de Madrid envió un mensaje muy fuerte de unidad y solidaridad internacional con respecto a Ucrania, pero también un reconocimiento de la necesidad de colaborar más estrechamente para tratar de forma conjunta los desafíos globales a los que nos enfrentamos.

Desafíos nuevos y no tan nuevos

Si bien la invasión de Ucrania por parte de la Federación Rusa ha devuelto la confrontación militar a Europa a una escala que no habíamos visto en muchas décadas, esta no es la única amenaza a la que se enfrenta la OTAN. Los ataques cibernéticos son cada vez más frecuentes y sofisticados, las amenazas terroristas persisten, las armas nucleares proliferan y el cambio climático genera inestabilidad y alimenta muchas de las crisis que amenazan nuestra seguridad.

Teniendo en cuenta estos nuevos desafíos, una de las prioridades del Concepto Estratégico de Madrid es fortalecer la resiliencia nacional y colectiva de la OTAN. Aunque el uso del término *resiliencia* en el discurso público puede ser relativamente nuevo, el trabajo de la OTAN sobre resiliencia no lo es. El concepto se basa en el artículo 3 del Tratado del Atlántico Norte de 1949. Nuestras sociedades y nuestras instituciones deben poder resistir mejor y recuperarse de los ataques. Esto incluye muchos elementos diferentes para fortalecer nuestras sociedades: nuestra infraestructura debe ser más resistente, debemos diversificar nuestras cadenas de suministro y hacerlas más seguras y, por supuesto, debemos abordar adecuadamente las actividades de información hostiles que buscan dividirnos y debilitar nuestras instituciones democráticas. Como ha dicho en muchas ocasiones el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, la resiliencia de la sociedad es nuestra primera línea de defensa.

Para garantizar esta resiliencia se requiere una base tecnológica sólida. Durante más de 70 años, la OTAN se ha mantenido a la vanguardia del desarrollo tecnológico para garantizar la defensa de sus aliados y el éxito de sus operaciones. Las tecnologías emergentes y disruptivas también están teniendo un profundo impacto en la seguridad.

Estas tecnologías brindan nuevas oportunidades para los ejércitos de los países miembros de la OTAN, ayudándolos a ser más efectivos, resistentes, rentables y sostenibles. Sin embargo, también representan nuevas amenazas por parte de actores estatales y no estatales, tanto militarmente como para la sociedad en general. Para aprovechar estas oportunidades y al mismo tiempo contrarrestar estas amenazas, recientemente establecimos un Acelerador de Innovación de Defensa para el Atlántico Norte (DIANA por sus siglas en inglés), para ayudar a desarrollar soluciones de vanguardia para los desafíos de seguridad trabajando en estrecha colaboración con *start-ups*, la industria y el sector académico.

El cambio climático es un desafío que define nuestro tiempo y actúa como un multiplicador de crisis: las condiciones climáticas extremas devastan comunidades y alimenta tensiones y conflictos por todo el mundo. El cambio climático tiene implicaciones muy claras y potencialmente muy peligrosas para nuestra seguridad y por ello estamos trabajando para incorporarlo en todo lo que hacemos en la Alianza Atlántica, desde la planificación de nuestra defensa hasta el desarrollo de capacidades y ejercicios. Obviamente, esto exige una transformación fundamental del enfoque de la OTAN en materia de defensa y seguridad y nos sitúa como la organización internacional líder en la comprensión y adaptación a las implicaciones del cambio climático para la seguridad. En Madrid, los aliados acordaron reducir las emisiones de los órganos y mandos de la OTAN en al menos en un 45 % para 2030 y avanzar hacia emisiones cero para 2050. No obstante, la OTAN mantendrá su eficacia operativa y su disponibilidad a medida que sigamos adaptándonos.

Terrorismo

En materia de terrorismo también hay cambios. La nueva estrategia resalta que el terrorismo sigue siendo la amenaza asimétrica más directa para la seguridad de los ciudadanos de los países miembros de la OTAN. El Concepto Estratégico también reconoce por primera vez la evolución de las tácticas, las capacidades y el alcance de los grupos terroristas. En este contexto, el Concepto también describe los peligros que surgen de los conflictos y de la inestabilidad de ciertas regiones, en particular las regiones de Oriente Medio, el Norte de África y el Sahel, y de cómo esta inestabilidad

generalizada provocada por desafíos, a veces comunes, de seguridad, demográficos, económicos y políticos puede generar inseguridad y desafíos humanitarios a gran escala, y puede contribuir a la proliferación de grupos terroristas.

Los aliados de la OTAN, y España en particular, han sido objetivos de grupos terroristas durante muchos años. Estos grupos continúan ampliando sus redes, mejorando sus capacidades e invirtiendo en nuevas tecnologías. Por ello, el nuevo Concepto Estratégico reconoce que el terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, es la amenaza asimétrica más directa para la seguridad de nuestros ciudadanos y para la estabilidad y la prosperidad internacionales.

Para apoyar a las autoridades nacionales en su lucha contra el terrorismo, la OTAN coordina y organiza consultas en este tema, facilita el intercambio de inteligencia, entre miembros de la OTAN e incluso con socios, y produce análisis y evaluaciones estratégicos. Un ejemplo muy concreto de cómo la OTAN lucha contra el terrorismo es el Centro de Excelencia para la Defensa contra el Terrorismo en Ankara, que sirve como lugar para reuniones y como catalizador para el diálogo y la discusión internacional sobre el terrorismo y la lucha contra el terrorismo. Algunas misiones de la OTAN también ayudan tangencialmente a la lucha contra el terrorismo, como es el caso de la misión de entrenamiento de la OTAN en Irak, que contribuye a evitar el regreso del Estado Islámico.

En la Cumbre de la OTAN, los aliados repasaron los avances en la batalla contra el terrorismo y reafirmaron su compromiso de continuar esta lucha con determinación y solidaridad. El terrorismo sigue siendo por naturaleza una amenaza mundial. No conoce fronteras, nacionalidades o religiones y, por lo tanto, es un desafío que la comunidad internacional debe abordar en conjunto. La OTAN ha estado contribuyendo a un enfoque más holístico al fortalecer el alcance y la cooperación con los países socios y los actores internacionales.

Protegiendo nuestro futuro, juntos

Frente a este impredecible y complejo entorno de seguridad, las relaciones de la OTAN con socios de todo el mundo son fundamentales. Nuestra cooperación práctica incluye desafíos globales transversales como defensa cibernética, seguridad marítima, asistencia humanitaria y socorro en casos de desastre, no proliferación, ciencia y

tecnología de defensa y mujeres, paz y seguridad. Algunos socios participan en las operaciones militares de la OTAN, mientras que muchos otros se han beneficiado de la experiencia de la OTAN en áreas como la creación de capacidad de defensa y la formación y educación en materia de defensa.

El nuevo Concepto Estratégico lleva los partenariados de la OTAN a un nuevo nivel, adoptando una perspectiva más global para afrontar conjuntamente estas amenazas. En una era de competencia estratégica y sistémica, es vital que trabajemos aún más estrechamente con las naciones y organizaciones que comparten nuestros valores. Un buen ejemplo de asociación es el trabajo que hacemos con la Unión Europea, con la que compartimos 23 de los 30 miembros. De hecho, la OTAN protege al 93 % de la población de la UE. Una vez que entren a formar parte de la OTAN Finlandia y Suecia, esto aumentaría al 96 %. Es decir que el 96 % de los ciudadanos de la Unión Europea vivirán en un país miembro de la Alianza Atlántica, como ahora lo hacen el 93 %. La cooperación con la UE ha sido mucho más estrecha a raíz de la invasión rusa de Ucrania, y continuaremos trabajando para profundizar nuestra cooperación.

La invasión rusa de Ucrania también ha puesto de manifiesto la necesidad de intensificar el apoyo político y práctico personalizado a los socios vulnerables a las amenazas e interferencias rusas, incluida la República de Moldavia, así como Bosnia y Herzegovina y Georgia. Nuestras medidas de apoyo incluyen fortalecer la resiliencia y reforzar la diplomacia pública y la comunicación estratégica de estos países. Las actividades de información hostiles representan una amenaza particularmente preocupante y generalizada. La experiencia de la OTAN en el combate de la desinformación y la propaganda puede ser especialmente útil para nuestros socios más vulnerables a la interferencia de Rusia.

Además de nuestros socios del Indopacífico, Jordania y Mauritania también participaron en la Cumbre de Madrid, demostrando nuestra determinación a seguir respondiendo a los desafíos del Sur, incluido el Sahel. Los aliados acordaron un paquete de desarrollo de capacidades para Mauritania, apoyo adicional para el desarrollo de capacidades para Túnez y seguir apoyando a Jordania. El apoyo se centrará en una serie de áreas clave, incluidas las operaciones especiales, la seguridad marítima y la inteligencia. Además, la Alianza ayudará a estos socios a abordar problemas de seguridad, tales como la seguridad fronteriza, la migración irregular y el terrorismo.

En resumen, intensificaremos la asistencia a nuestros socios, incluso para ayudar a desarrollar su capacidad para combatir el terrorismo y abordar los desafíos de seguridad compartidos. Ampliaremos el tamaño y el alcance de nuestra ayuda en materia de seguridad y creación de capacidad con el objetivo de fortalecer su preparación y resiliencia y aumentar sus capacidades para que puedan contrarrestar injerencias hostiles y prevenir su desestabilización.

Los desafíos de hoy son demasiado grandes para que una sola nación u organización los enfrente solos. Al unirnos a nuestros socios, somos más fuertes y seguros, y podemos proteger mejor a nuestra gente, nuestros valores y nuestra forma de vida. El nuevo Concepto Estratégico de la OTAN nos brinda una hoja de ruta actualizada que nos guiará en un entorno de seguridad cada vez más desafiante y garantizará que la OTAN permanezca lista para abordar diferentes amenazas y desafíos a medida que surjan. Esta hoja de ruta y las decisiones históricas tomadas en Madrid garantizarán que nuestra Alianza esté preparada para el futuro, por incierto e impredecible que sea.

La importancia de comunicar

El Concepto Estratégico establece las prioridades para la OTAN en la próxima década y, para llevarlas a cabo con éxito, es muy importante comunicarlas de forma clara y fehaciente, tanto a nuestros ciudadanos como a nuestros potenciales adversarios.

Primero, como países democráticos, los miembros de la OTAN necesitan mantener el apoyo ciudadano a los compromisos que toman en el marco de la Alianza. Nuestros ciudadanos necesitan entender quiénes somos, qué hacemos y por qué lo hacemos para lograr el compromiso político y los recursos financieros necesarios para que la Alianza siga trabajando por nuestra seguridad. Un mejor conocimiento de la OTAN, junto con el apoyo ciudadano, también son elementos cruciales en la lucha contra la desinformación.

En segundo lugar, la comunicación pública también constituye una fundamental contribución a la disuasión. Las políticas y acciones de la OTAN deben explicarse de forma clara a potenciales adversarios para permitir una disuasión eficaz y reducir el riesgo de malentendidos costosos.

Finalmente, la comprensión del espacio de información contribuye a un mejor entendimiento situacional. La OTAN explora el espacio de información las 24 horas del

día, los 7 días de la semana y proporciona a los principales responsables de la OTAN un análisis actualizado del espacio informativo para ayudar en la toma de decisiones.

No hay que olvidar que el Concepto Estratégico fue respaldado por los líderes de la OTAN y se hizo público de inmediato el 29 de junio de 2022. Por lo tanto, es, en esencia, una herramienta de comunicación estratégica. Desde el punto de vista de la comunicación pública, el Concepto Estratégico tiene claros objetivos. El más importante es que los ciudadanos comprendan que la OTAN —como organización defensiva— trabaja para mantenerlos a salvo de cualquier amenaza. Y la disuasión es una pieza clave para prevenir un conflicto. A través del Concepto Estratégico, también nos dirigimos a los países socios, enviándoles un mensaje positivo de cooperación y de apoyo, pero también a los posibles adversarios de la OTAN, dejando clara nuestra credibilidad, voluntad y capacidades a largo plazo, al igual que la voluntad inequívoca de defender a todo el territorio de la Alianza Atlántica.

En resumen, el Concepto Estratégico establece una visión audaz para la próxima década. La OTAN, los aliados y el público tendrán un papel que desempeñar para garantizar el éxito duradero de la Alianza en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en los años venideros.

*Carmen Romero**
Vicesecretaria general adjunta
para Diplomacia Pública de la OTAN